

Para mi Madre que nunca me ha abandonado

LOS CUATRO CAMINOS Y EL HOMBRE DE PLUTÓN

“Hay mucho más en el cielo y en la tierra, Horacio, de lo que ha soñado nuestra filosofía”

William Shakespeare

Hamlet, Acto I, escena V

“Todavía hay mil caminos inexplorados... El hombre y la tierra de los hombres están todavía por descubrir. ¡Vigilad y oid, solitarios! Del futuro llegan vientos que baten secretamente sus alas; un alegre mensajero busca oídos delicados.”

Friedrich Nietzsche

Así habló Zaratustra

Introducción

En este escrito dedicaré mis esfuerzos a expresar mi percepción en cuanto al fenómeno del misterio en la vida, es decir a aquello que nos afecta, pero que no podemos captar a través de los sentidos ni de la razón comunes. También trataré de exponer la relación que he establecido con el arte y con el mundo encontrándome principalmente a través de la escultura, la pintura y la poesía del alma. Escarbo en lo profundo de mi ser consciente e inconsciente. Busco una vía para desarrollar un nuevo ser interior, un camino que esté marcado en mi interior, que no tenga necesariamente una forma racional y que aún así, sea válido. El trabajo que gira en torno a la meditación de estos asuntos busca finalmente elevar el espíritu y desarrollar sensibilidades fuertemente adormecidas por el racionalismo absoluto que padece nuestra sociedad. He querido que este proyecto sea la síntesis de más de 5 años de experiencias ligadas a mi propio descubrimiento espiritual. Estas han estado presentes en cada momento de mi vida y creo firmemente que no me abandonarán hasta el día en que muera. Debo confesar que lo que he aprendido se mantiene inmutable en la intuición y no en el propio conocimiento racional que se acumula en el cerebro. Es por esto que este texto funcionará principalmente como una reflexión sincera y espontánea puesto que no hay en él ninguna pretensión de sabiduría sofista o de iluminado, tampoco será esta la ocasión de narrar en detalle mis experiencias personales, se trata más bien de mostrar el resultado de éstas dejando intacta la esencia misteriosa del origen que es, en principio, la máxima inspiración para mi trabajo.

La pintura, escultura y música llevados a una forma ritual me han servido como ancla para iniciar una exploración del ser con la que me he sentido comprometido, un camino de auto conocimiento y potencialización de las facultades humanas que nos ha provisto la madre naturaleza y de las cuales nos hemos olvidado como sociedad occidental. Busco reconocer la fuerza simbólica de todo lo existente en la vida; creo que cada una de las cosas que experimentamos en nuestra cotidianidad contienen un poder oculto que no puede ser percibido a simple vista y que al ser abrazado puede cambiar la realidad de un hombre. Los símbolos que elijo vienen de un imaginario personal atado a mi experiencia; sin embargo quedan abiertos a la interpretación de cada quien, para que no se ejerza un sobreesfuerzo racional a un asunto irracional como lo es el misterio mismo.

“Liberación, ¡Oh! Sí liberación de todo

De la propia memoria que nos posee

De las profundas vísceras que saben lo que saben

A causa de estas heridas que nos atan al fondo

Y nos quiebran los gritos de las alas”

Vicente Huidobro

Altazor

Un rezo

Me conozco bien como un ser de torpezas, de desatinos acertados. ¿Será este el camino que he decidido recorrer? Ya me suena a blasfemia la pregunta y no porque haya pecado sino porque ya conozco la respuesta. La vertiginosidad del ser espontáneo concede un paso a la invocación, es entonces cuando un soplo inolvidable del viento llega y se va, suscitando todo tipo de secretos misteriosos al oído de un oyente cauteloso. Jamás imaginé que fuera tan cierto eso que me enseñaron, eso de ponerse el universo en la cabeza. Se hace tomándolo con las manos y poniéndoselo como un sombrero, así de fácil... Y para el escéptico: ¡que de todos modos lo intente a ver cómo le va!

Padre yo soy tu hijo y te reconozco, las palomas salían de sus ojos y se mutilaban con sus pestañas. ¿Adónde llevas tu aroma lejano? No me advirtieron que éste iba a ser mi recorrido. ¡Un momento! ¡Un momento! Yo ya lo recuerdo, no lo cancelaré y que no se me haga tarde. Fue así que penetré en tus virtudes y en tus pasos hallé el sentido de mi ausencia, donde tú te completabas. He arrastrado mi ser más dual a la cima, para dejarle caer devorando el hollín y el corazón de la tierra. ¡Yo sí que quise eso! No me arrepiento porque de viento soy y nunca tuve forma original. ¡Esto se hace para declarar el ser! Para soltar el silbido! Pues nos están viendo los dioses que conocen bien nuestros destinos. ¡Aquí está mi alma animal! Es esta mi gran motivación y el motor de mi escritura. Mi cuero es su única razón, y mi cuero sólo por ella trabaja. La luna llena refleja el caos y al mirarla me salgo de quicio, me diagrama en la obsesión. Por eso hoy busco luna nueva para vaciar lo que ya había llenado; me poso sobre las semillas para sembrarlas una a una y esto lo hago en nombre del gran Padre, ése que todo lo ve y todo lo siente y de la gran Madre, tan misteriosa en sus modos y tan benevolente. A estos padres cósmicos invoco y recuerdo que este trabajo trata principalmente sobre la familia, las relaciones que establecemos con las personas y las fuerzas que nos rodean. Por eso se pinta, se canta y se baila. En honor a las fuerzas del universo creamos con nuestros propios cuerpos, desde el lodo en que habitamos. Somos destello con el corazón de la galaxia, su centro nos

golpea con gran fuerza, la bolsa se ha abierto y como en una caja de pandora invertida, todo nos está siendo entregado.

Amo a la mujer de agua, ella es la gran Madre, la madre cósmica, mi madre, la mujer que perdí, la que busco en todas. De su bondad nació el espiral de la vida y todos vinieron a ver. Somos el devenir de las aguas. Vamos por lo bajo, por la base de la transmutación de las almas, los ancestros de estas tierras lo entendieron. Todo en algún punto pasa por un óvalo, el huevo de la mujer, su regalo en la fertilidad, la materia que trajo el primero de los pensamientos. Yo como hombre soy múltiple, puedo ver en las cuatro direcciones, la caricia del viento me puso en rotación. Hago conciencia de mi condición giratoria, soy el hombre múltiple, el que asciende de Plutón y el que está destinado a los cuatro caminos.

Postergar el ser en el teatro de la muerte, el telón abierto y los pies descalzos sobre un suelo espinoso. Sendero y encuentro de un oasis, frescos; humedad que fluye por el cuerpo y lo abandona. Se van los órganos disparados; vida que recorre una musculatura fibrosa y sangrienta. Miembros atados, cosidos con hilos de seda que ceden al olvido y se entierran. Brota una raíz, cactus que se inmuta inmóvil en el desierto, espera paciente la gota de lluvia resistiendo el crudo golpe del viento, acunado en una cicatriz del tiempo.

El camino del guerrero no se presta, no es nada fácil ni se deja planear. El cambio debe dejar de ser mediatizado, se vuelve interior y único y sucede en lo más profundo de estar vivo. La revolución pública se ha convertido en un panfleto más para publicitar la guerra. La guerra quiere armas, quiere almas, quiere gente que la haga pues es en sí una presencia inherente a lo vivo; reside en ella una deidad adorada por la naturaleza más violenta. Ares destruyendo Atenas, Hades raptando a Perséfone.

Más allá de la guerra

se abre la madre

y en sus sabios púlpitos

nos desmembramos

como nudos de vela marina

como cántaros de agua que sobre el río caen

y nos fundimos

hombre y río.

Cántaro que contiene al río

Cántaro que se rompe al golpear la roca.

Agua que se vierte en el agua

hijo de la madre santa

En el pan y en la duda siempre implícita

la muerte secreteando llamas

Siempre sentada a la izquierda

su lengua vibra en provocador baile

Y danza con dulzura junto al tímpano

esperando el momento de soltar su aliento.

El aliento que brotó consciente

Salió de una purga

Que la misma tierra se hizo

Los mares ebulen al ritmo de una doncella danzante

Grietas que sellan los karmas de los hijos de Prometeo

Pachamama bendita

Bien forjaste tu camino

como un guerrero lo hace

peligro mortal te trajiste

engendrando a tus propios hijos

en la misma carne de tus abismos

consumiste lluvia y llanto
vida y muerte
en tu presente
como parte de tu propio ascenso
que los campos sembrados de tiempo
y las historias que contamos
sean de tu belleza y tu gloria.

“En el periodo moderno tardío, el cosmos se ha metamorfoseado en un vacío sin mente, sin alma, en cuyo interior el ser humano es paradójicamente autoconsciente”

Richard Tarnas

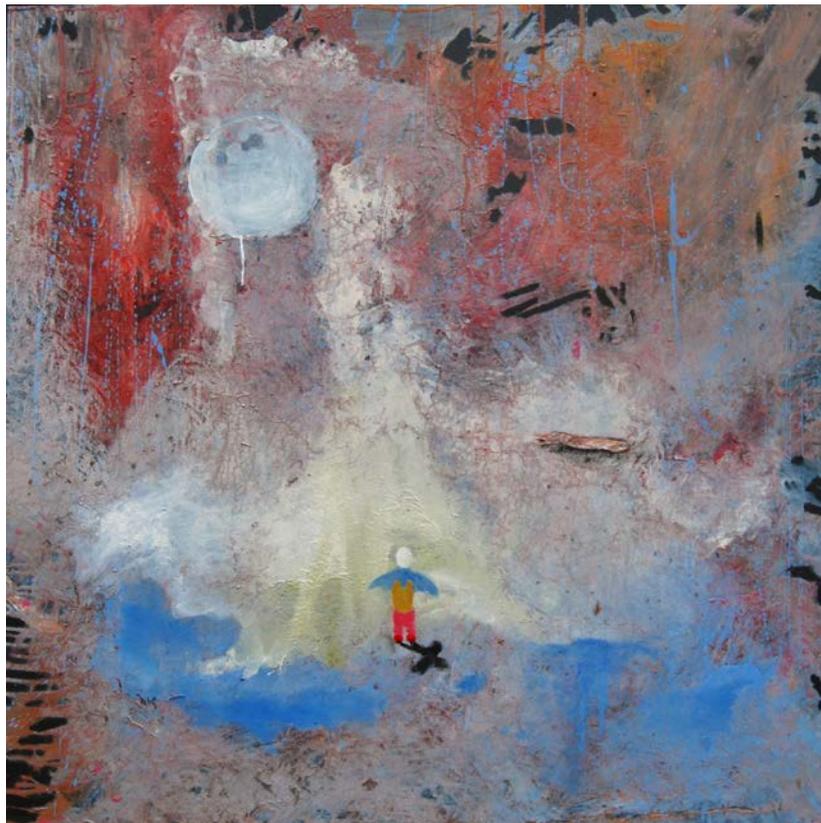
Cosmos y Psique pg.54

Un Llamado

Como ciudadano latinoamericano es imposible no sentir el peso del pensamiento ancestral camuflado bajo una máscara que las potencias industriales impusieron hace siglos. De igual forma existe un hervor y una necesidad vital emanando de la misma tierra donde vivimos. Es inevitable reconocer que la ciencia moderna no ha podido resolver por sí sola todas las cuestiones de la existencia. El poder de conexión psíquica y espiritual innegable que hay en las tribus ancestrales, por el contrario, cuestiona todo lo que somos como sociedad y humanidad. Vivimos en un escenario que parece ser un simulacro de posguerra en nuestro país; las pugnas del narcotráfico que vivieron en Colombia durante los años ochenta y que aún se viven bajo cierta clandestinidad han afectado la forma en la que los jóvenes pensamos nuestro propio territorio; la permanente intervención de compañías multinacionales que continúan desangrando el país como lo hicieron los españoles en la Colonia, y el desastre ecológico que hemos generado nos invita a las nuevas generaciones a cambiar de pensamiento y acercarnos más a nuestros predecesores legítimos, herederos dignos de esta tierra, a los llamados guardianes. El orgullo de creer que todo es manejable o utilizable es erróneo, debemos comenzar a buscar desde nuestra propia cultura la conexión viva que nos empoderaría realmente, expandiendo nuestras capacidades. Aceptar el sentido de lo oculto es un primer paso para encontrar sabiduría, una práctica que traiga consigo una ética sostenible y digna de nuestra propia condición. Los grandes movimientos estudiantiles, las violaciones de los

derechos humanos por parte de gobiernos corruptos y sus instituciones nos hacen mirar hacia otro lado, hacia las ceremonias sagradas de nuestros antepasados quienes constituían hábiles sociedades sostenibles y dignas, llenas de luz y de arte; a pesar de que también existía en sus tiempos la enfermedad, la desigualdad y la guerra, es decir males naturales del hombre. Estas sociedades ancestrales reconocían su presencia arquetípica con honestidad al aceptar al Dios de la guerra o al asumir las plagas enviadas por Dios para generar una conciencia extraordinaria viéndolos como cuestiones de grandeza cósmica autorepresentándose en todas las dimensiones. Las tomas de Yagé, las ceremonias de peyote, los temazcales, las danzas del sol y muchas otras formas rituales de reunión social se han popularizado rápidamente sobre todo entre la gente joven: esto lleva a que la mentalidad en cuanto a la vida práctica cambie de forma muy notoria.

Creo que la pintura y la escultura son el material informativo más confiable que tenemos sobre nuestra historia, pero además traen consigo un sentido ritual aun más profundo que viene de una lógica colectiva. La búsqueda por recrear lo desconocido implica grandes cantidades de energía y poder.



Abismo Lunar óleo sobre madera 80x80cm. 2012 Felipe Vallejo Pérez

“El afán de trascender del auto-consciente en sí mismo es, como he dicho, un principal apetito del alma. Cuando, por una razón cualquiera, los hombres y mujeres no logran trascender de sí mismos por medio del culto, las buenas obras y los ejercicios espirituales, se sienten inclinados a recurrir a los sustitutivos químicos de la religión”

Aldous Huxley

Las Puertas De La Percepción pg.90

Un inicio

Las prácticas rituales han sido una parte muy importante en mi crecimiento personal y artístico; desde hace varios años he participado activamente en un proyecto musical y performático llamado “Animales” cuya idea es reunirse en torno a un fuego para hacer música ritual bajo estados alterados de conciencia. Las sesiones fueron grabadas y publicadas por internet a través de la página www.myspace.com/animaleses. En estos rituales alcanzamos a tener varias experiencias y sentimientos de conciencia unificada, telepatía, magia, distorsión del tiempo y el espacio, trances y visualización de Maya, la gran ilusión en la que vivimos. Desde hace ya varios años comencé a acercarme al uso de distintos psicodélicos y plantas de poder; el uso de LSD abrió en mi las puertas para comenzar a acercarme a otros modos de vida a los cuales nuestra sociedad no está acostumbrada y de los que se ha desentendido poniéndolos en tela de juicio. De estas sesiones y de la música realizada en ellas se han manifestado la figura del Hombre de Plutón y el arquetipo de las cuatro direcciones. El Plutoniano es una presencia totémica real en mi vida, es la materialización de mi búsqueda de reivindicación como occidental adormecido con el ser cósmico y la conciencia divina. Este tótem que he adoptado como bastión principal de mi trabajo artístico y espiritual representa la conciencia que mira hacia los cuatro puntos cardinales o las cuatro esquinas del mundo. Estas referencias cardinales están conectadas en lo inconsciente con todos los aspectos de la vida y también representan los aspectos que se han de trabajar para alcanzar el regreso al origen y la vida plena.

El proyecto “Animales” fue la apertura a la creación del Hombre de Plutón y a la búsqueda espiritual mas avanzada de parte de sus integrantes, la ceremonia se volvió un aspecto vital en nuestras vidas. En búsqueda del verdadero sentido del aprendizaje apareció el arquetipo del maestro como una figura necesaria para poder crecer. El primer maestro real que conocí fue el Taita Oscar quien me dio a tomar yagé, la medicina tradicional de muchas etnias nativas en nuestro país, ésta impactó fuertemente mi personalidad y mis modos de actuar. Después tuve la oportunidad de acercarme a un ritual tradicional que sacudió mi vida aún con mayor fuerza: El hikuri o peyote es la medicina tradicional de los nativos norteamericanos Lakota entre otros y de otras varias etnias de México como los Yaquis y los Huicholes. Las ceremonias de peyote traen la enseñanza de la importancia de estar presente en la vida junto a la familia, encontrando las facultades en el interior más que en lo exterior. De esta forma me he acercado

al ritual relacionado con la medicina principalmente, haciéndome consciente de una necesidad por la sanación del espíritu, (que se siente terriblemente enfermo), condición que parece compartir la mayoría de mis conciudadanos, aunque lo nieguen. La búsqueda de esta sanación también me ha hecho presenciar otro fenómeno contemporáneo que ha afectado mi forma de percibir el asunto: la manera en que el sistema de consumo atrae cualquier cosa como un imán, transformando todo en un objeto consumible. De ahí que haya ahora una verdadera “horda” de indigenistas, quienes con ingenuidad se acercan a algo “exótico” sin conocer en sus corazones las dimensiones del asunto. Por esto mismo indago en lo propio de nuestra cultura los símbolos y las relaciones conceptuales que quiero incorporar a mi vida en una búsqueda por una identidad cósmica integrada.



La Madre Xilografía 80x60cm. 2012 Felipe Vallejo Pérez

“Estas son las cosas que deberíamos mirar. Cosas sin pretensiones, satisfechas de ser meramente ellas mismas, contentas de su identidad, no dedicadas a representar un papel, no empeñadas locamente en andar solas, aisladas del Dharma-Cuerpo, en luciferino desafío a la gracia de Dios”

Aldous Huxley

Las Puertas De La Percepción pg.50

presencia que se materializa

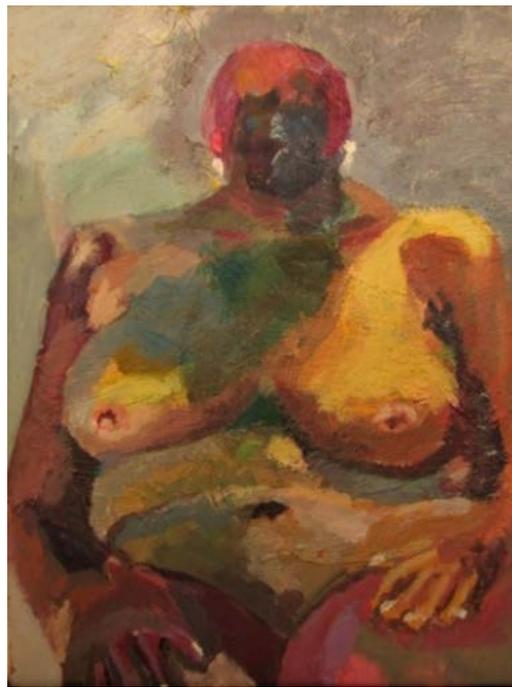
El coleccionar bienes inútiles parece ser una práctica bastante respetable en nuestra sociedad y a través de la cual algunos parecerían estar practicando un ritual religioso; independientemente de eso, la acción de acumular objetos parece estar generalizada en toda la cultura occidental. Este ejercicio podría ser visto como la razón del desequilibrio que produce nuestra cultura en las demás culturas y sobre todo en la Tierra, pero realmente la naturaleza de esta tendencia consumista podría ser transformada en una mecánica para alcanzar la conexión divina, al ritualizarla y dirigirla de la forma adecuada con la intuición, la creatividad y el quehacer del arte. El ensamble del Plutoniano comenzó con la idea de buscar una práctica de consumo y convertirla en una práctica espiritual. Comencé a construir una estructura totémica a partir de objetos coleccionados impulsivamente, un tótem propio en honor a nuestra propia cultura, partiendo de distintos materiales tales como arcilla, porcelanocrón, silicona, cuerdas e incluso superbonder; también utilicé chatarra como base. Adicionalmente, le dí un espacio al tiempo para hacerse creador de la ruina que mantiene la vida y la muerte en un mismo sitio, para ser el hogar de arañas y organismos sagrados que han tejido redes para bendecirlo y darle fuerza. La práctica de adherirle objetos ha sido constante durante los últimos tres años, y la figura que empezó como una cabeza ya mide más de dos metros de altura. Esta figura del plutoniano ha inspirado una gran cantidad de imágenes que he llevado a cabo en distintas técnicas tales como el grabado y el dibujo. La imagen de un rostro múltiple me obsesiona, es un símbolo fuertemente marcado en el interior de mí propio ser. La evolución de este rostro es inquietante; en un principio, fue representado sobre un cilindro semejante a la escultura original; sin embargo, en las últimas piezas que he trabajado, tomé la decisión de darles vida y personalidad por medio del color y la adición de un cuerpo. Así conseguí fusionar dos arquetipos en una sola imagen, la madre y el rostro en rotación integrados en una simbiosis astral, esta unión significa la copulación de los dos aspectos: masculino y femenino, la formación de un ser integrado por ambos y el balance entre estos, vital para la formación de una nueva identidad cósmica.

Inicialmente mi exploración en la pintura se centró en la creación de piezas de un carácter, podríamos decir, abstracto. Esta fue una búsqueda orientada a entender y estudiar los pesos del color más allá de la forma. El resultado fueron piezas distintas en paletas variadas donde no se pretendía desplegar una figura específica, sino más bien incitar la mirada a crear sus propios símbolos a partir de una abstracción que surgía como una isla en el mar de la racionalidad. Un cuadro abstracto, al igual que los sueños, está sometido a una interpretación subjetiva ligada a la individualidad de quien tiene la experiencia. Sin embargo, esta individualidad a la que está ligada la interpretación de los valores abstractos, en la vida parte de un origen colectivo. La idea de un origen entraña el sentido primordial del misterio de lo inconsciente. La búsqueda por la figura llega más adelante, después de explorar la pintura con modelo comenzó a aparecer una gran simpatía por la forma. Comencé a ver el cuerpo y el ser como la misma pregunta existencial encarnada en un cumulo de materia; comencé a ver el color como medio capaz de sacar ese cuerpo de su estado normal para llevarlo a un estado de percepción extraordinaria. El poder de captar potencias, la misma abstracción de la gestualidad dentro de la figura comenzó a reflejar el deseo de captar temporalidades distintas en un mismo instante, imitando así la deformidad real de nuestras percepciones. Las paletas de color contienen su propio código así como su propio canal de comunicación: también se pueden relacionar con la cercanía de cada color a un arquetipo elemental en particular. Los elementales son el bastión simbólico de muchas de las distintas culturas del mundo; son imponentes fuerzas de la naturaleza encargadas de manifestar la esencia del misterio de la existencia para los seres humanos. Tomando como base esta idea de los arquetipos elementales he decidido trabajar en una serie de pinturas que tengan como temática principal el enfrentamiento de la conciencia individual y la inconmensurable inmensidad de las fuerzas elementales del universo. El agua, el fuego, la tierra y el aire estos cuatro elementos básicos son las formas más primitivas de la naturaleza y constituyen toda la materia. Son estos elementos representantes de los cuatro puntos cardinales.



Cabezas de Huevo óleo sobre lienzo 1.80x1m. 2011 Felipe Vallejo Pérez

La utilización del color exalta una percepción transfigurada que justifica la forma dislocada; la saturación impone la figura sobre un fondo de brochazos caóticos que buscan asemejar técnicamente la misma naturaleza caótica del estado salvaje. Se aboga por una figuración simple: la línea negra separa cada parte y ocupa la superficie del cuadro de manera casi abstracta.



Mujer Pesadilla óleo sobre tabla 20 x 30 cm. 2011 Felipe Vallejo Pérez

El color define el carácter de la pintura, es el primer factor que da significado. La paleta abierta a una alta gama cromática expone un aprecio por lo rico y recargado; las paletas cerradas o monocromáticas sugieren otro tipo de reflexiones. Me parece importante enfatizar mi intención de descubrir los distintos caracteres arquetípicos que se pueden encontrar en el color y en la materia misma o en el pigmento que, a su vez, está lleno de secretos y misterios ocultos a la simple vista.



El Rostro que Cambia, óleo sobre papel 1.80x1m. 2011 Felipe Vallejo Pérez

Los distintos formatos vienen cargados de un valor simbólico: si la pieza es cuadrada, redonda, alargada, muy grande o muy pequeña estos valores cuantificables están atados a una forma inconsciente que desde el arquetipo nos hace responder. Personalmente creo que existe un arquetipo detrás de cada cosa posible y, al exponerse la conciencia a estas formas, se obtienen dentro de sí distintos efectos que por ser altamente sutiles son muy difíciles de percibir, excepto por quienes tienen capacidades extraordinarias.

“Esta capacidad de aislar una parte de nuestra mente es una característica valiosa, nos permite concentrarnos, excluyendo todo lo demás que pueda reclamar nuestra atención. Pero hay un mundo de diferencia entre una decisión consciente de separar y suprimir temporalmente una parte de nuestra psique y una situación en la que esto ocurra espontáneamente sin nuestro consentimiento y aún contra nuestra intención”. Pg.25 Arquetipos E Inconsciente Colectivo, Carl Jung. Editorial Paidós

El espacio de muestra artística es de vital importancia para la coherencia del proyecto. Sería ideal una disposición de las obras plásticas que se relacionaran estéticamente con el propósito de fomentar una mirada distinta en el espectador, algo que genere eso que Octavio Paz llamó “la mirada imantada.” Una mirada cómplice del espectador, algo que le disponga a ver algo misterioso, tal como se dispondría a ver arte precolombino o egipcio fuera de un museo.



Animas, óleo sobre tabla 60cm.x60cm. 2013 Felipe Vallejo Pérez

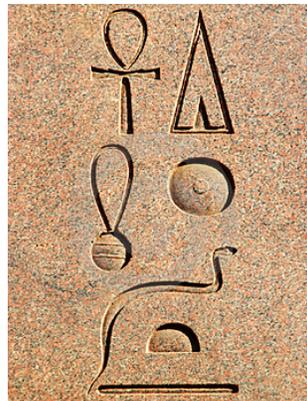
“Porque hay una comunidad de las artes, un problema común. En arte, tanto en pintura como en música, no se trata de reproducir o inventar formas, sino de captar fuerzas”

Gilles Deleuze

Francis Bacon La Lógica De La Sensación pg.63

Un pasado presente

Hablar del misterio como poder que permite trasladar a un lenguaje el impulso creativo apegándose sólidamente a la pintura, a la escultura y al ritual como un medio de experimentación práctica -técnica, es importante observar las influencias que han trabajado de forma paralela en la generación de mi propio imaginario cósmico. Partí de algunos análisis del trabajo de otros pintores que a mi juicio se han acercado o comparten una idea con la que se podría crear una base en cuanto a identidad de imagen. ‘Transfiguración’ es un término que rescata Octavio Paz para referirse al trabajo de Rufino Tamayo; este concepto plantea el criterio de imagen más importante que entro a considerar cuando tengo el lienzo al frente, se trata de alejarse de la representación mimética para entrar a considerar factores de mayor trascendencia que se logran manejando otro tipo de imagen. La imagen jeroglífica, por ejemplo, se impone como un símbolo de lenguaje milenario implantado en la memoria genética del hombre; la falta de movimiento alude a una atemporalidad que va mas allá de la mera figura que se representa. En un jeroglífico egipcio, la representación de una serpiente no sólo indica que había serpientes en el lugar donde estaba el artista sino que también él percibía un sentido oculto arquetípico detrás de la naturaleza de ese animal, ofreciendo una visión que todos aceptaban como sagrada. Lo mismo pasa con las cosmogonías de varios grupos nativos de América como la Azteca o la Lakota. El arte ancestral es una gran influencia para mi trabajo desde la artesanía precolombina hasta el arte huichol y las mochilas arhuacas. Los jeroglíficos egipcios, la escultura budista en Cambodia e incluso el arte prehistórico del cual emana un aura de magia y misterio.



Jeroglífico Egipcio encontrado en Luxor



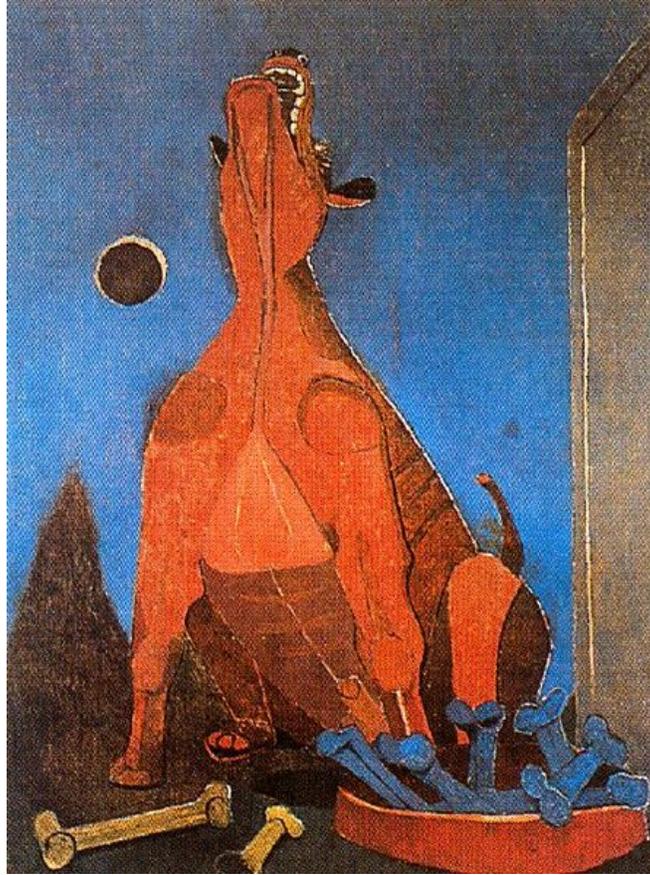
megaloceros pintado en una de las cavernas de Lascaux en Francia

El hombre tuvo la necesidad de entrar a la cueva y pintar en sus profundidades, en lo más oscuro; este acto era un ritual de caza donde probablemente se pintaba al animal para volver a un estado de cotidianidad después de haberle matado, el tomar una vida lleva al cuerpo (en todas sus dimensiones) a un estado excepcional de violencia del cual se tiene que recuperar para continuar con la vida. Lo mismo que salvó a Francis Bacon de una vida desgarradoramente violenta; el arte es un medio de conexión directa con el plano espiritual, plano sobre el cual se rigen todos los otros planos, el mental y el material. Por esto creo que se le debe dar un sentido más profundo al arte, menos enfocado en el comercio, concentrándose en el manejo de las sensaciones y la imaginación como lazos con lo innumerable.



Cuadro Huichol artesanía en chakira

En esta pieza de artesanía huichol podemos ver manifiestas las cuatro direcciones asociadas a una gran variedad de símbolos, estas asociaciones muestran cómo el inconsciente traza relaciones de sentido entre las distintas fuerzas que rigen la vida. Así mismo, aparece la geometría circular, considerada sagrada por muchas culturas del mundo, de igual forma que el cuadrado y el rectángulo que son el soporte donde se sostienen los ciclos (círculos) cósmicos, semejante a la nada donde se sostiene el todo. Esta asociación de la nada al cuadrado contiene un carga de significado muy potente a la hora de emprender labores pictóricas o escultóricas, representa la base que sostiene la visión. Se puede admirar un punto donde todos los círculos se tocan simultáneamente, la copulación de todas las facetas de la vida se pone en evidencia para el artista que toma el color y las visiones como su responsabilidad.



Rufino Tamayo, Perro ladrando a la luna, óleo sobre tela 50.1x39.1cm. 1973, col particular.

No creo que a Tamayo le interesara que sus perros se vieran exactamente como se ve un perro real, hay algo detrás de sus cuadros que nos habla más de otras cosas; antes de decir “eso es un perro” uno se pregunta por qué hay una dominante de color rojo que estimula la sensibilidad, a sentir que no sólo es la idea del animal sino toda la carga arquetípica que el perro tiene sobre el hombre. La representación suficiente es un concepto que alude a la separación de la búsqueda mimética en la pintura, pues ésta no es la única forma de mostrar el mundo real. Entra a jugar un papel de gran importancia en la estética del arte de transfiguración. Antes que buscar la habilidad para hacer que el pelo del perro se vea real se busca una paleta y una figuración fragmentada y expresiva para ir más allá del hecho de representar un perro. La pintura transfigura la forma del animal para develar una percepción exaltada que se tiene sobre el mismo, de la cual se manifiesta un poder metafórico y poético. El perro le aúlla a la luna y uno se pregunta por qué; el acto aparece también como una necesidad de la imagen para lograr dar fuerza a un sin sentido, la escena que se pinte debe mostrar un acto, un momento, la mosca aplastada por la lengua del sapo, todos hieráticos en un momento inmortal, la historia no nos dice que los perros le aúllan a la luna sólo por ser perros, hay un misterio que se esconde detrás

de tal acto, este enigma claramente no se puede resolver: la pintura sólo lo despliega para la mente.



Tres Estudios de Figuras a la Base de una Crucifixión, óleo sobre lienzo, 94cm.x 74cm. Francis Bacon, Tate Gallery, 1944.

Lo mismo ocurre con Francis Bacon quien deforma y encuentra un lenguaje pictórico preciso y consciente para hablar de una condición humana llena de misterio e impotencia. Sus figuras de gran fuerza expresiva, muchas veces resaltadas por un fondo plano, muestran visiones cotidianas transfiguradas en el misterio del horror, la carne y la muerte. El uso suelto de la brocha y su capacidad de usar las manos para pintar hablan de la materialidad del óleo y su capacidad para traer un poco del mundo a la pieza enmarcada, la violencia en el trazo se siente y le da fuerza a las sensaciones producidas por la imagen. La búsqueda de la capacidad de tomar decisiones frente al cuadro es vital, cada pincelada es una decisión crucial para el momento final, cualquier acto inconsciente se nota sin vacilar en una pintura. El fondo es un momento tan importante como la misma forma en una composición, ambos deben exaltarse mutuamente, cada uno en sus propias funciones. La presencia viene siendo una característica innegable en la pintura de Bacon y ésta quizá sea lo que más me llama la atención de su trabajo, esta presencia insiste en ser más allá de lo que la contiene, como diría Deleuze: “Insistencia de la sonrisa más allá del rostro. Insistencia de un grito que subsiste a la boca, insistencia de un cuerpo que subsiste al organismo, insistencia de los órganos transitorios que subsisten a los órganos cualificados. Y la identidad de un ya aquí y un siempre con retraso, en la presencia excesiva.” Pg.57 Esta condición además de referir a un sentido estético, creo alude también a una forma de encarnar la vida y termina hablando en últimas de nuestros propios comportamientos humanos; esto se ve reflejado en la estética y en la manera en la que se

soluciona la imagen convirtiendo cada proceso individual en un factor vital en la ramificación de la complejidad existencial.



Eduard Duval Carrière, Cambio continental

El pintor haitiano Eduard Duval Carrière también se acerca bastante al sentido de la transfiguración y la representación suficiente volcándose a explorar el color y sus posibilidades de sentido dentro de la misma figuración, en su cuadro “Cambio Continental” Carrière representa una barca llena de pescadores en el mar, curiosamente la cabeza de los pescadores es azul y parecen ser máscaras más que cabezas reales. Esta utilización del color carga de simbolismos la escena sin tener que complejizar demasiado la imagen. El color así toma parte fundamental sobre el sentido de la obra pictórica y habla más allá de una simple elección estética o técnica.



Francisco Toledo, Maldito Destino

Francisco Toledo se acerca a una posibilidad de imagen aún más compleja donde el acto representado se sale de las mismas manos del pintor, el animal en estado de fragmentación alude a algo innombrable y profundo, algo que se acerca a la idea de la muerte, aparece el tótem como elemento de conexión directa con el plano del misterio. Se pregunta por el mismo estado del espíritu y se sirve de la abstracción como mecanismo para aludir a un estado imaginable a través de la misma pintura como materia. La abstracción geométrica está cargada del misterio de la vida, el fractal o patrón que se repite son alusiones a una naturaleza infinita e inabarcable que nos envuelve y nos hace pensar en cosas de las cuales no podemos hablar como ocurre con el infinito mismo, el alma, Dios o el destino.

*"Eres tú tú el ángel caído
la caída eterna sobre la muerte
La caída sin fin de muerte en muerte
Embruja el universo con tu voz
Aférrate a tu voz embrujador del mundo
Cantando como un ciego perdido en la eternidad
Anda en mi cerebro una gramática dolorosa y brutal
La matanza continua de conceptos internos
Y una última aventura de esperanzas celestes
Un desorden de estrellas imprudentes
Caídas de los sortilegios sin refugio
Todo lo que se esconde en las frías regiones de lo invisible
O en la ardiente tempestad de nuestro cráneo"*

Vicente Huidobro

Altazor

Un pensamiento

El gran Padre tuvo un pensamiento y nació el hijo a través de la madre, el hijo dio inicio a la civilización, la cual busco incasablemente cómo retornar al padre. El hombre ha sido sacrificado como lo fue Jesucristo y después resucitaron las almas, su forma tenía alas y pies de carnero, también se les procuró una cabeza en forma de huevo, la elipse sagrada. Su cabeza les permite percibir el mundo que se halla detrás de la sombra. A este nuevo hombre en estado de ánima se le han dado alas, pero no la facultad de volar; sin embargo sueña con hacerlo todos los días. Este hombre camina adonde tenga que ir, no vuela sino en sus sueños, anda despacio como una tortuga pero siempre llega adonde quiere. Su cabeza de huevo parece hermética, pero se puede transformar en animal cada ánima tiene un animal distinto; algunas tienen coyote adentro, otras colibríes o serpientes, pájaros u osos; realmente hay ánimas para todos los animales de la tierra. El animal sale del huevo y se manifiesta como visión para aquel dispuesto a tomar su conocimiento.

El misterio hace parte de la naturaleza curiosa del hombre, de su propio sentido como misterio se pueden hacer valoraciones en el lenguaje o, mejor dicho, se puede reconocer que existe; sin embargo no se puede descubrir ni clasificar ya que su existencia depende implícitamente del ser inalcanzable. El misterio es por eso un motor autoimpulsado que le da vida y movimiento al mundo, este impulso sale del equilibrio caótico y rizomático que se genera en la naturaleza. Para hablar del misterio he optado por pensar en la idea de la paradoja como una forma de expresar la realidad cósmica y existir en el sentido de lo misterioso. El poder de cerrar los ojos e imaginar la propia mente le ha dado fragua al mundo de los hombres. La paradoja misma parece ser la única forma expresiva que le permite al lenguaje hablar del misterio más allá de definirlo. Los sabios de Oriente muchas veces expresaban sus ideas con frases ilógicas y difíciles de comprender, sus enseñanzas siempre eran cripticas y enigmáticas, de intenciones dirigidas hacia un blanco imperceptible pero totalmente real. Es así que cuando fabrico la imagen no racionalizo su sentido sino que más bien intento leer las propias historias que me trae el inconsciente. Este inconsciente es la fuente de todas las verdades personales, no hay un solo camino para entender la propia alma, en estos tiempos cada hombre y cada mujer deben encontrar su verdad personal aceptando su propio proceso individual.

Los cuatro caminos son los cuatro elementos básicos, cuatro ciclos que llenar. Tierra, fuego, agua y aire; estos son arquetipos que marcan aspectos descriptivos del cosmos y su naturaleza. La búsqueda de un pensamiento primigenio es una condición que para el hombre múltiple debe enfrentarse comprometidamente. El pensamiento que altera las formas de comportamiento y de percepción mundanas, las reacciones primarias del ser humano, están alineadas con el cosmos y obedecen a órdenes divinos de acción y reacción. La conexión o la conciencia sobre estos órdenes sagrados se ha perdido en gran parte de la civilización occidental; sin embargo, esta falta de conexión también obedece a un orden cósmico y por lo tanto se puede relacionar con el arquetipo de la oscuridad, con una función deliberada dentro de las geometrías sagradas del universo. La oscuridad que se ilumina. No podría existir la luz si no hubiera una oscuridad que la contuviese. De esta negrura se desatan todos los aspectos negativos de la existencia, así como lo misterioso e inexplicable, la energía femenina, el agua y la tierra, lo bajo, aquello que sostiene el universo y del cual brota la vida. A diferencia del fuego y el aire que representan la energía masculina, lo alto que se mantiene en perpetuo movimiento y le da movimiento a lo existente, la conciencia pura se manifiesta a través de la luz. Los fenómenos físicos también reciben la influencia de estos aspectos de la naturaleza cósmica o arquetipos primarios, luz y oscuridad, las estrellas y los cometas forman parte de la naturaleza lumínica mientras que los planetas, nebulosas y hoyos negros brotan más bien del aspecto femenino. Estas son relaciones que yo mismo he hecho a partir de las influencias intelectuales, espirituales y culturales que me han permeado y se dirigen más hacia la creación de una poética y filosofía personal antes que la creación de una verdad que se tenga que generalizar.

El huevo aparece en mi imaginario como un símbolo que genera en mi una fuerte obsesión, trae a la vista el valor arquetípico de una pregunta primordial por la existencia, por el misterio de la vida, el huevo es un ícono de la paradoja existencial ¿Qué fue primero el huevo o la gallina? Su misma geometría lleva a la reflexión sobre los ciclos y la infinitud del cosmos.

“Se sabe que el huevo presenta justamente ese estado del cuerpo <<anterior a>> la representación orgánica” Gilles Deleuze, Francis Bacon La Lógica De La Sensación pg.52 Editorial Arena Libros



Guardianes, Oleo sobre tela 1.50mx1.50m 2012 Felipe Vallejo Pérez

Entiendo mi trabajo como expresión de un lenguaje simbólico y personal basado en las fuerzas que puedo atrapar con mi sensibilidad, para contar una historia que no se basa en significados evidentes u obvios sino mas bien cuya finalidad sea incitar a una revisión más profunda sobre la significancia de las cosas en el mundo.

“Así que una palabra o una imagen simbólica es simbólica cuando representa algo más que el significado inmediato y obvio. Tiene un aspecto inconsciente más amplio que nunca está definido con precisión o completamente explicado, ni se puede esperar definirlo ni explicarlo. Cuando la mente

explora el símbolo; se ve llevado a ideas que yacen más allá del alcance de la razón". Carl Jung Arquetipos e Inconsciente Colectivo pg.20

El hombre "inventa" mitos o creencias o saberes para justificar la creación del mundo, curiosamente al principio, en muchos mitos, fueron el verbo y el habla las herramientas utilizadas para construir las visiones del mundo. El hombre es su palabra, ¿sentido encarnado?, el hombre crea su palabra para tratar de encarnar al mundo. Los hombres poseen una condición particular donde se depende de lo misterioso para tener impulso de vida, el deseo de descubrir le da sentido vital. El uso del lenguaje no resuelve verdaderamente ningún enigma, pues lo oculto trata precisamente de lo in-solucionable, más bien, lo misterioso se deja habitar, se deja vivir. La capacidad del lenguaje sólo permite abrir fronteras dentro de su propia naturaleza y generar más bien, como diría Wittgenstein "disoluciones antes que respuestas. El misterio por eso continua y el hombre siempre querrá saber más y más, alimentando esa fuerza inagotable que produce toda la realidad. Cuando definimos algo con el lenguaje sería de vital importancia entender que esa certeza definida parte de una incertidumbre sin forma. El misterio le da libertad al lenguaje y a la naturaleza práctica de las cosas. Una vez reconocida la función intrínseca del lenguaje como un brote creativo más que una forma de verdad cerrada se entiende profundamente que no todo se puede solucionar por medios lingüísticos, solo asuntos del lenguaje se pueden solucionar desde el mismo lenguaje, de ahí que la conclusión final del Tractatus Lógico Philosophicus escrito por Wittgeistein sea:

"de lo que no se puede hablar es mejor callarse".

Esta frase reconoce el sentido de lo oculto y le da el mérito que merece como lo inexplicable, cuando se llega a algo inalcanzable y se acepta su condición, el hombre accede a un nuevo estado evolucionado, estado que habían alcanzado, indudablemente, muchos personajes de la historia, pensadores orientales, Nietzsche, Rufino Tamayo pintor mexicano en el cual Octavio Paz se inspira para generar el concepto de "transfiguración". Personajes que a pesar de estar separados por distintas épocas y culturas aceptan un sentido oculto y se transforman en él, se convierten en una vorágine generadora de sentido sobre nuestra propia condición humana. Gilles Deleuze habla del cuerpo sin órganos a partir de Artaud, de alguna forma creo que alude a un estado de atención total donde las sensaciones individuales están abolidas por un concepto más grande al que están íntimamente relacionadas. Un cuerpo presente y sostenido como visión no requiere órganos funcionales, un lenguaje mágico no requiere razón, requiere magia. Trabajaría en pro de una pintura que genere enigmas sin intentar solucionarlos, que acerque el lenguaje pictórico a un silencio contemplativo en el cual se establezca la conciencia tras reconocer las capacidades del lenguaje verbal. Más allá del discurso o la narrativa generada por una imagen me parece importante buscar un sentido añadido al misterio, que no explique nada concreto dando a reconocer algo más grande. El imaginario sabe bien cuándo cerrar los

ojos para poder ver, ver lo inevitable y caminar sobre su filo. Es tan sólo un instante de conocimiento el que dispersa el sentido de lo oculto en el pensamiento para irse inmediatamente y dejarlo prevalecer. De lo oculto podemos hablar por medio de la sensibilidad poética o el color que tiene su propia voz, éste puede extralimitar su uso más allá de dar forma a la imagen; la paleta que se escoge habla de sentidos místicos, de misterios generados por el artista y conservados por el observador que atrapa conocimiento dentro de la incertidumbre generada por la subjetividad de un cuadro.



"Mujeres Históricas 1", Oleo sobre madera, Diptico, 20cmx30cm. C/u 2012 Felipe Vallejo Pérez

Relacionando dos principios básicos de la existencia, la presencia y la no- presencia. Lo que aceptamos comunmente a través del colectivo y lo que se manifiesta de manera extraordinaria, comienza a adquirir una gran importancia en mi proceso de creación y visión del mundo ¿Cómo interactúan estas dos? Se podría decir que nosotros mismos somos la presencia que se reconoce a sí misma, la no-presencia vendría siendo el pre-suceso antes de la aparición de cualquier cosa, es precisamente lo que llamamos origen, aquel punto inalcanzable de creación. La interacción entre la presencia y la no presencia ocurre de alguna forma como un rol maternal, lo innombrable de donde salimos. Así todo lo presente está intrínsecamente relacionado por su origen, este origen es un valor abstracto que se interpreta subjetivamente según la experiencia del intérprete. La pregunta cosmogónica y la búsqueda pictórica se encuentran en dimensiones paralelas. Es así que la imagen pictórica se convierte en el símbolo de un asunto que no podemos entender racionalmente, pero que sin falta debemos enfrentar

el encarnar la presencia y la no-presencia al mismo tiempo. La figura que se posa presente sobre un fondo abstracto o plano, distinguiéndose de éste, se hace uno con su propio origen al reconocerse separada de él, tal como lo hacemos los hombres.

“lo que llamamos símbolo es un término, un nombre o aun una pintura que puede ser conocido en la vida diaria aunque posea connotaciones específicas además de su significado evidente y obvio. Representa algo vago, desconocido u oculto entre nosotros”. Carl Jung, Arquetipos e Inconciente Colectivo pg. 20

El arquetipo es esa fuerza inconsciente que habita detrás de todo, es el poder que devora el tiempo y el espacio. La manera en que nuestro tipo de conciencia puede habitar esas fuerzas imperceptibles es a través de los símbolos, símbolos que adoptamos de manera colectiva o individual. Hay símbolos que siendo adoptados de manera colectiva obtienen una gran carga energética y funcionan como puertas de percepción directas a planos más sutiles y elevados de realidad. Los Yantras de las tradiciones Tántricas y Védicas de la India, la pirámides egipcias, los mándalas tibetanos e incluso la misma hostia que como cuerpo de Cristo se entrega en los ritos católicos tradicionales en todo el mundo son claros ejemplos de símbolos colectivos de un gran alcance energético. Todas son formas simbólicas para conectarse con la divinidad, estos símbolos denotan una fuerza abstracta y superior a la cual hay que reverenciar sin un entendimiento racional. Los arquetipos son figuras que se sostienen tanto en el plano consciente como en el inconsciente. Las montañas y el territorio bogotano llevan la marca del agua y nosotros los que nacemos bajo su sombra también estamos marcados. El agua se manifiesta como un aspecto que va hacia lo bajo, lo profundo, el abismo, el vértigo; los cuerpos en caída son una figura del agua y así como un cuerpo que cae trae consigo la sensación de gravedad, un cuerpo que flota trae la sensación de levedad y la fuerza del aire. La verticalidad del territorio montañoso trae el fluir consigo, el arquetipo del agua que fluye es una presencia de gran importancia en el desarrollo del ser espiritual en estas tierras. El muisca adora las lagunas por un motivo mas que tradicional; las lagunas contienen la mayoría del agua potable y funcionan como madres del territorio. Los hombres que se empoderan en una laguna sagrada son capaces de aguantar condiciones climáticas extremas sin sufrir graves consecuencias por que son hombres de conocimiento. Los arquetipos son figuras que se sostienen tanto en el plano consciente como en el inconsciente y hacen mella en todas las dimensiones del cuerpo.

“A continuación viene una oscura noche del alma, un descenso interior que provoca crisis de sentido, un transformador encuentro con el sufrimiento y la mortalidad humanas y una desorientadora disolución de las estructuras identitarias y existenciales básicas del yo. Solo mediante ese descenso puede el héroe acceder a una fuente de conocimiento mayor y más poderosa, que se abre gracias a una experiencia directa de la dimensión arquetípica de la vida”. Richard Tarnas, Cosmos y Psique Pg. 79



Ninfas (Mujeres Del Agua) Oleo sobre madera 30cm.x80cm. 2012 Felipe Vallejo Pérez

Buscando un lenguaje pictórico que se sitúe en el silencio semántico y vele por un sentido oculto, me he intrigado por un mundo donde las sombras, la luz y su dirección han llegado a importarme poco, sólo pienso en el color y en la figura conectada a él, siendo inseparables. Esa es mi visión, no hay sombras pero sí hay relaciones de color, es la copulación de la materia visual; el volumen se resuelve en la imaginación al relacionar los colores, de esta forma copulan. Consumacion de un acto cósmico como el sol y la luna, el padre y la madre, el cielo y la tierra, el agua y el fuego, el viento y la tierra, el sur con el norte y el este con el oeste. Todos copulan porque esta tierra obedece a la diosa de la fertilidad y la vida florece sin parar. Siento la vida como un acto de copulación que nunca se detiene y que pasa por todos los momentos. La pintura o el acto ritual de añadir piezas al Hombre de Plutón son un acto de copulación cósmica, fomentando la fertilidad y el florecimiento espiritual del ser occidental. Estas son propiedades del territorio donde vivimos y son la influencia primaria del hombre de la montaña. Don Juan le enseña a Carlos a parar el mundo para poder verlo como es en realidad. Además de muchas otras virtudes, un hombre de conocimiento se desapega del mundo al verlo de otra forma. El sentido de la visión entra a tomar gran importancia en las formas rituales, de alguna manera la idea de la visión se halla en encontrar la inspiración necesaria para continuar el camino.

Una Revision del Pensamiento

Llegando al ilusorio fin de esta reflexion, -ilusorio porque como he dicho antes el misterio nunca será descubierto es su totalidad y seguiremos tratando de hacerlo-, es un “desatino acertado” como diria Don Juan. En fin, me apetece hacer unas aclaraciones en cuanto al tono y la forma de mi escritura que considero prudentes para darles el sentido que he querido plasmar en este escrito. La escritura se ha convertido personalmente en una labor muy semejante a la pintura en algunos aspectos, puedo decir que este escrito ha sido una cuestión de capas que se

superponen y colores (palabras) que se reorganizan. La relación con la palabra se transforma a lo largo del texto y adquiere distintos matices, son las distintas voces que me conforman, los distintos rostros que he llegado a tener. Ciertamente sólo conozco la verdad instantánea y ninguna se mantiene. ¿Adónde van a parar los pensamientos deshechados por las minas del tiempo y las nuevas recurrencias? El archivo es extenso y la conciencia va sólo adonde realmente necesita. Las afirmaciones que hago en varias oportunidades son tan refutables como irrefutables, no pretendo más que visionar en torno a la divinidad de las cosas en torno a este universo sagrado al que hemos sido entregados desde la nada infinita. Ha sido una preocupación partir de algo propio y personal que me hiciera sentir honesto y apersonado del trabajo que he venido haciendo en torno a la espiritualidad de nuestra sociedad en crisis, pero que al mismo tiempo está brotando de una manera espontánea y natural como las raíces que se abren paso a través del concreto o como el agua que forma caminos en la roca. Todas nuestras vidas están enlazadas y todos los destinos se funden en uno solo, somos una sinfonía de caminos cruzados y accidentes perfectos; nada de lo pensado me causa arrepentimiento así no todo sea del todo logrado, pues cada piedra que uso para construir mi hogar es sagrada aunque no esté totalmente pulida. Este trabajo seguirá en desarrollo, pues aquí no acaba en lo absoluto mi búsqueda, de hecho hasta ahora comienza.



"Caminos Cruzados", óleo sobre lienzo 1.80mx 1.50m. Felipe Vallejo Pérez

Bibliografía

Friedrich Nietzsche, Así habló Zaratustra, Alianza Editorial, 2003

Friedrich Nietzsche, El Anticristo, Alianza Editorial, 2003

Richard Tarnas, Cósmos y Psique, Editorial: Atalanta, 2008

Sun Tzu, El arte de la Guerra, Editorial: Panamericana, 1999

Carl Jung, Arquetipos e Inconsciente Colectivo, Editorial: Ediciones Paidós

Carl Jung, El Hombre y sus Símbolos, Editorial: Ediciones Paidós

Gilles Deleuze, Francis Bacon La Lógica de la Sensación, Editorial: Arena Libros, 2009

Carlos Castañeda, Las Enseñanzas de Don Juan, Editorial: FCE, 2007

Carlos Castañeda, Viaje a Ixtlan, Editorial: Fondo de Cultura Económica

Vicente Huidobro, Altazor, Editorial: Andrés Bello, 2001

Ludwig Wittgenstein, Tractatus Logico Philosophicus, Alianza Editorial, 1992

Octavio Paz, Transfiguraciones.